

Encargué ejemplares de la Ética aplicada a una y de Prin-  
ciple para mi punto de "Derecho y cambio social" hace tres por  
aún no llegan. Muchos tendríamos que hablar sobre el simposio ca-  
teórico.

Isla Verde, 19 de agosto de 1984

Querido amigo:

No sé si Uds. están  
ya de regreso, pero aquí  
va, de todas maneras, el  
resumen de mi Libro de  
convocaciones que le  
anunciaba en mi carta  
anterior. No se preocupe  
de darme el nombre de  
aquel filósofo catalán  
que le pedí: me vino  
subitamente a la me-  
moria — Ramón Turri-  
y ya tengo en mis manos  
el libro a fin de escribir  
uno de los párrafos de

- 2 -

mis prolegómenos, <sup>el</sup> que titu-  
laré "Del hombre", pro-  
curando mostrar que éste  
es la experiencia paradig-  
mática.

He pasado este últi-  
mo tiempo momentos  
difíciles. Terminé muy  
fatigado un curso de  
verano y quedé afoni-  
co, con la aprensión de  
que la voz no se volve-  
ría y no podría seguir  
enseñando. Felizmente  
no fue así: hace pocos  
días comenzó el semes-  
tre regular y en mi pri-  
mera clase fui voz ~~bona~~

Una fuente y potente. Aprecie Ud. a esto que ha habido un "cambio de marcha" en mi vida afectiva, con las consiguientes tensiones y exaltaciones. Debido a todo esto, su nueva versión de El ser y la muerte no había sido tocada hasta hace cinco días: ocupaba un lugar que podría llamar de "decorativo", <sup>"decoroso" como profiera,</sup> mostrándola hacia mi cuarto en portada con su retrato. Acaso presuniera<sup>yo</sup> que el libro había sido algo

reducido en su alcance  
primigenio, por su deseo  
de acomodarlo a lo escri-  
to por Vd. en De la ma-  
teria a la razón. ~~De la~~

me dije un día que, ya  
que Vd. lo había reescri-  
to, debía yo releerlo, tan-  
to más cuanto que en  
el ejemplar que me dedi-  
có escribe Vd. que yo  
soy una de las pocas  
personas para quien lo  
escribió y reescribió. Fue  
ante todo muy grato ver  
regresar a la casa inte-  
gracionista, de la que ya  
había sido, y <sup>espero</sup> seguir siendo  
miésped, pero que no recae

\* Me agrada mucho el uso de la palabra "persona" pues, al revés de lo que ocurre con "espíritu" y "alma", no remite a algo ajeno al cuerpo. Por el contrario, "persona" tiene una fuerte connotación corporal, como cuando se dice de una mujer "es pequeña persona" o "un abrazo pequeño", etc.

- 5 -

el del todo en De la materia a la razón, y comprobar también no sólo su finura de análisis (a más de la portentosa erudición), y la detallada, delicada exposición del continuo entre la mera cesación y el morir humano, y de cada uno de sus grados, sino además que no he abandonado la persona y su problemática propia, como yo me temía, a base tal vez de una lectura demasiado preocupada de Materia / razón. Aunque que no lo podría hacer aún una comparación cabal de ambas versiones del libro con el mismo título, observé, sí, la diferencia del término: en el primero, de 1962, con la cita en que Descartes declara la confusión en que la duda lo ha sumido; en el último,

con el aristotélico - 6 -

"hagamos de nuestra discusión un conienz",  
~~adversar.~~

Mucho me halagó - o  
me volvió a halagar - las  
referencias tan elogiosas  
que hace Ud. a mi libro-  
tesis y el que me pusiera  
junto a E. Placens y Spinoza  
entre los tres "filósofos"  
que menciono <sup>en ese párrafo</sup> y, por fin,  
el que su última cita  
lo sea de ese libro mío.  
Ya ve Ud. lo fanidoro  
que soy. En verdad, no  
había llegado a pensar  
que ya estuviera figura  
mencionado en esta  
nueva edición.

Pues, sí, hagamos de nos.

Esta discusión me comiencé.

No tengo inconveniente  
ni te alguna en aceptar <sup>el</sup> ~~que~~  
juicio que declara que  
✓ "el hombre es un animal!"

Sólo pediría que se agregara,  
parafraseando la paradoja  
fascaliana, que, a diferen-  
cia de los demás anima-  
les, el hombre sabe que  
es un animal. En otras  
palabras, yo acentuaría <sup>caso</sup> al  
go más de lo que Ud. le  
dice la inflexión entre  
lo orgánico en general y el  
hombre.

De un modo más general,  
no tengo inconveniente en  
aceptar como "conjetura  
plausible" que de la ma-  
teria emerge lo orgánico y de

lo orgánico, lo humano y, por ende, la razón. Sólo que yo destacaría, en mayor grado de lo que Ud. lo hace, a mi parecer, que esta emergencia se conoce desde la razón. Sólo en la p. 124 dice Ud: "Mi conocimiento de la piedra" (para afirmar que depende del conocimiento de sus estados). En cambio, en la p. 23, escribe Ud: "¿Qué significa decir que una realidad inorgánica ha dejado de existir o ha 'cesado'? Por lo pronto que no hay 'algo' que había. He aquí una piedra: se ha hecho polvo y ha dejado de existir como piedra". Pregunto: ¿cómo se sabe de este "cesar"? Tiene a responder: ello se sabe porque se



"La fidelidad a la experiencia nos lleva a la vez al pluralismo y al disco-  
terminismo", escribe Ud. (p. 55). Sin embargo, no define Ud. ni pluralis-  
mo que es esa "experiencia" por la que se determinan sus opinio-  
nes.

- 9 -

tuvo la experiencia de una  
piedra y ahora se tiene la  
de su polvo <sup>en vez de ella.</sup> Queda por  
despejar quién es este se.  
Pero lo que ahora quiero decir  
es sólo que cualquier cesar  
lo es en función de algo que,  
puesto que lo comprueba, no  
ha cesado o no ha cesado  
aún. En fin, todo esto  
apunta a que, según mi  
parecer, debido a su fuerte  
inclinación hacia el "realis-  
mo", Ud. separa en exceso,  
<sup>para mis preferencias,</sup> el problema ontológico del  
problema epistemológico de  
que es portador el "idealis-  
mo". Tal vez sería impor-  
tante desarrollar un inte-  
gracionismo en que estos  
términos aparecerían como  
notas.

Creo que en la distinción que hace Zubiri y que Ud. cita (pp. 110-111) entre "vivir" y "hacer la propia vida", el sustantivo "vida" muestra la totalización final de lo que designa el infinitivo "vivir" (la sustantivación de este infinitivo - "el vivir" - sólo designa el proceso de vivir, no su totalización). Por esto sólo en el moir (humano) <sup>el</sup> vivir se toma en una vida.

Ésta es, de otra parte la lectura que Ud. ofrece de Rilke: "la muerte (y diría "el moir") no se limita a terminar la vida del individuo; la realiza; más todavía, la revela" (p. 165)

En verdad, pienso que no es "la muerte" lo que realiza y revela ~~de~~ la vida humana, sino el morir, que en el caso del animal reflexivo que es el hombre resulta ser un morir-se (Me parece extraño decir que en castellano este verbo pueda ser reflexivo)

Escribe Ud., aunque con algunas reservas, que "el morir es en <sup>interno y en parte</sup> parte externa" al ser humano (p. 136). Yo propondría esto: llamemos aquello que es externo al vivir humano "la muerte" y aquello que le es interno "el morir". Según sus palabras, la muerte designará, pues, "aquel momento en que ya no existimos" (p. 134) o vivimos. En cambio, y aceptado este cambio de vocabulario, yo diría como Ud. que el morir (no la muerte) "pertenece esencialmente a la vida" (p. 135) o que forma parte del vivir, que "le otorga su realidad en cuanto sentido" (p. 137) y "su forma" (p. 138).

Esta distinción entre la muerte y el morir (-se) se encuentra en el texto de Epicuro que Vd. cita. Se limita Vd. a <sup>exponer</sup> ~~trabaja~~ de él la muerta exclusión del vivir para nosotros y la muerte <sup>-θάνατον-</sup> (argumento que Epicuro toma del sofista Pródico, si mal no recuerdo); pero pocas líneas más abajo, habla Epicuro <sup>-καλῶς ἀποθνήκειν-;</sup> de un "bien morir" y si "morir" fuese para él sinónimo de "muerte" (según una equiparación que Vd. <sup>a lo largo de todo su libro,</sup> hace desde la p. 9) no se comprendería cómo se puede hacer bien o mal algo que nos es del todo ajeno. Sobre

esta lectura de Epicuro, que  
(contrariamente a lo que yo creía  
cuando escribí mi tesis) me  
convierte en un epicúreo  
contemporáneo, he escrito ya  
dos ensayos. Uno, que titulé  
"Contemporaneidad de Epicuro"  
incluido en un volumen pu-  
blicado por la Universidad de P.R.  
bajo el título La encrucija  
da del hombre contemporáneo

(No estoy seguro de haber-  
selo enviado: debido a un  
viaje a fin de semana no pude corre-  
gir la prueba y las palabras  
en griego salieron mal,  
por lo que se me creó el  
temor de que el lector me  
atribuyera a mi faltas  
que eran del editor); el

tro, que si le envié, fue  
una ponencia que lei en  
Atenas y que, a la postre,  
titulé: "Epicuro: la pensée  
du mourir". Si no lo  
tiene, puedo enviarle  
una fotocopia. Me parece  
que esta lectura es la  
única que absuelve a  
Epicuro del reproche de  
contradecirse y que, a la  
vez, ofrece una compren-  
sion coherente de todo  
lo pensado por este gran  
filosof.

Para saber en lo  
que estoy ahora debería  
Vd. esperar un poco que

avance en mis Prolegómenos  
de que le hablé en su carta  
anterior. Me sería muy  
grato someter este escrito mío  
a su crítica <sup>- que espero severa -</sup> a medida  
que vaya terminando  
cada una de sus tres  
partes. La objeción que  
Vd. me hace casi al tér-  
mino de su libro de que  
mi posición - y la de otros -  
"tienden a fundarse en  
la noción de conciencia  
y <sup>de</sup> autoconciencia, y en este  
sentido ofrecen las dificul-  
tades que hemos destacado  
antes (¿dónde? en la p. 196?)  
en tal tipo de ontología"  
(p. 207), no resulta ya

válida, como lo era respecto de mi libro-tesis, si se adopta el enfoque que ahora propongo de un empirismo trascenden-  
tal (esto es de una experiencia que es condición de posibilidad de todas las experiencias — o que ofrece la estructura de todas ellas).

No sé bien por qué de-  
taca Ud., entre las "pruebas"  
del Fedón, la tercera (p. 193)  
como si se pudiera elegir  
entre ellas. Yo les este diá-  
logo de otra manera. Los tres  
primeros argumentos tienen  
algo en común: es que, por  
diferentes vías, tienden a  
acreditar que el alma es  
independiente del cuerpo, por  
lo que pueden condensarse en



este silogismo: "Todo lo que en mí es independiente del cuerpo sobrevive; el alma es en mí independiente del cuerpo; luego, el alma sobrevive al (o no muere con) el cuerpo". Simmias ataca la premisa menor del silogismo: el alma bien podría no ser independiente del cuerpo, como no lo es la armónica respecto de la lira que la produce. <sup>Y a ello da Sócrates algunas débiles respuestas.</sup> Celes, en cambio, ataca la mayor, pues, a través del ejemplo del tejedor y sus vestidos, <sup>afirma que,</sup> aunque el alma fuese independiente del cuerpo, ello no prueba que sea inmortal (podría morir, después de él o por razones intrínsecas a ella misma). Sócrates-Platón se ve entonces obligado a proporcionar una prueba en la que se recapitula su posición

filosófica, y es la única que en el diálogo resulta triunfante: se funda en la naturaleza misma del alma y en su necesaria relación con la idea vida (y por tanto en su igualmente necesaria oposición a la idea muerte), no ya en su distinción o independencia respecto del cuerpo. Me parece que es éste el argumento que hay que retener.

En la p. 114 escribe Vd que "los seres orgánicos..." se distinguen de los inorgánicos "por la posibilidad de expresarse". Pero ¿qué expresan? He venido pensando que lo que expresan o manifiestan — y, por tanto, el criterio mismo de la distinción — es su necesidad de algo ajeno a ellos mismos (aire, agua, nutrientes, u

aire acondicionado, brisa marina y ventiladores. Sería una exce-  
lente ocasión para hablar largamente de los temas que tanto nos  
atraen y tanto trabajo nos dan.  
Afortunados recordos a Brincilla. Un fuerte abrazo. *W. H. H.*

último término, luz, fuente su-  
prema de energía para todo lo  
viviente); lo orgánico está necesitado;  
lo inorgánico aparece, frente a ello, autónomo.

En fin, le he señalado,  
aquí y allá, algunos puntos  
en que no concuerdo del todo  
con Ud. <sup>o en que podrías cambiar su pensamiento en di-</sup> <sup>dirección.</sup> Ello no implica  
desconocer, <sup>sin acentuar, al contrario,</sup> el muy alto valor  
filosófico — diría "el carácter  
monumental", si no sonara  
algo grandilocuente — de su  
obra y la muy grande afini-  
dad con mis propios pensa-  
mientos e indagaciones que  
en ella encuentro.

Bueno, van ya 19 páginas.  
Conviene detenerse. Me agrada-  
ría mucho que, esta vez, no  
suspendiera Ud. la correspon-  
dencia filosófica. ¿Por qué no  
continuar oralmente el  
diálogo? Sería excelente que,  
hacia comienzos de noviembre,  
vinieran, como el año pasado, a  
pasar uno día conmigo. Prometo